Año I. La Plata, Agosto de 1895. Núm. 8.

La Anarquia

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo: ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á J. ROJO Calle 7, número 576

SANTO CASERIO

16 Agosto 1894-95

Han transcurrido ya doce meses desde que la burguesía de Lyon hacía ejecutar por mano del verdugo á nuestro muy querido compañero Santo Caserio.

Un año ha pasado desde el día en que nuestro esforzado amigo subía las gradas de la guillotina lanzando en cara á la burguesía asustada el grito fatídico de *Viva la Anarquía*.

Un año ha pasado y los gobiernos todos, monárquicos ó republicanos, han aprisionado, agarrotado, fusilado y deportado á todos los que profesaban ideas emancipadoras.

La burguesía esperaba destruir con estos medios la idea anarquista; pero se olvidó que como pasó con sus precursores, las persecuciones y los martirios no hacen más que crear vengadores.

Ravachol creó á Henry, Vaillant á Salvador y últimamente Caserio, y éste último, sin duda, tendrá en breve plazo uno que se encargará de arreglar las cuentas á la burguesía.

Pero la sociedad burguesa, viendo que ni los fusiles ni la guillotina eran suficientes para exterminarnos, recurrió al sistema de los hijos de Loyola, de calumniar la memoria de nuestros mártires, puesto que no podían infamar á los vivos.

Y en efecto, vemos la prensa vendida decir que Ravachol era un asesino y un ladron; Vaillant un prevaricador, y no pudiendo decir nada absolutamente de Henry, Pallás y Caserio, recurrió á la ciencia de Lombroso para declarar locos algunos y criminales natos otros.

Y cosa inmensamente lógica fué que todos los burgueses: monárquicos, republicanos, socialistas y clericales reuniéronse en contubernio para aprobar las ideas del rey de los dementes é ilustre macaneador italiano.

Pero, dejando de parte los juicios de los rufianes de la burguesía, vamos á ver en pocas palabras quién fué Caserio.

***

Nacido de padres campesinos, que para dar de comer á sus tiernos hijos tenían que hacer esfuerzos sobrehumanos, se vió obligado Caserio, en la edad de diez años, después de la muerte del padre, á abandonar su familia é ir á Milán para colocarse en una panadería y hacer así menos pesada la carga de la familia.

Muchacho inteligente y activo, pronto comprendió en la capital lombarda la injusticia de la sociedad actual, donde, como en todas partes, hay algunos y son los más, que trabajando doce horas diarias, no pueden mantener sus familias, mientras hay otros que sin hacer nada gastan diez mil francos para dormir una noche con una bailarina.

Ante las porquerías de estas asquerosidades, el fuerte temple de Caserio se rebeló, y creyendo que nada podía hacer, á lo ménos por entonces, en Italia, se marchó á Francia.

Allí trabajó y siguió trabajando hasta el día 21 de Mayo de 1894, en que leyó que S. E. el señor presidente de la república francesa, Mr. Sadi Carnot había hecho guillotinar al compañero Emilio Henri, culpable de haber arrojado unas bombas á la policía y al aristocrático café Terminus.

El magnánimo presidente, el virtuoso Carnot, no estaba conforme con las cabezas de Ravachol, Vaillant y compañía. Otra más necesitaba para la burguesía: esta fué la de Henri.

Pero el czar-presidente no estaba todavía conforme: la faja presidencial no era bastante roja; la sangre de los guillotinados en París y de los niños y mujeres fusilados en Fourmies no bastaban para saciar la burguesía, y entonces, Carnot, el generoso, decretó prisiones y deportaciones á la Guayana para todos los que osaban tener la pretensión de no dejarse morir de hambre con sus familias.

¿Qué importaba si mañana el arrestado ó deportado dejaba una familia que sin él se moría de hambre? ¿Qué le importaba á la esposa de él y á las de sus ministros si las hermanas y las hijas de los arrestados eran obligadas á prostituirse para comer ellas y sus familias?

El presidente y sus secuaces morían de indigestión y, como en la antigua Roma, proclamaban el grito de: ¡Ay de los vencidos!

Caserio vió todo eso, y en su cerebro comprendió que algo había necesidad de hacer para que el pueblo despertara de su inercia. Los diarios decían que nuestros mártires eran cobardes porque tiraban bombas que mataban niños y mujeres.

Fué entonces que el señor Carnot quiso darse la satisfacción de hacer una gira por la Francia, bajo el pretexto de darse cuenta de las necesidades del pueblo, y mientras éste estábase muriendo de inacción, las municipalidades de las poblaciones por donde S. E. pasaba, gastaban millones de francos para luminarias, bailes y banquetes.

A esta sangrienta burla, hecha al pueblo hambriento, Caserio no pudo resistir más: Carnot iba á Lyon para, como nuevo César, ser llevado en triunfo por sus cortesanos; nuestro compañero tenía siete francos, importe del trabajo hecho. Del pueblo donde él trabajaba hasta Lyon había doce leguas, compró un puñal que le costó cinco francos y con los dos restantes se fué á Lyon, solo, sin que nadie le ayudara, sostenido únicamente por la idea de nuestra emancipación.

Y allí va. En medio de la iluminación, de las músicas, de los aplausos del pueblo ignorante, circundado de escoltas de honor, con tropas de ambas partes, pasa el representante de la burguesía. Carnot se adelanta, y en medio de toda aquella tropa, de todo aquel deslumbre, Caserio le planta en el pecho el puñal que vengaba á todos los compañeros guillotinados y deportados.

La burguesía trató á Caserio de cobarde; y sin embargo que los códigos por ella formados prohiben la pena capital para cualquier individuo menor de 16 años, Caserio fué guillotinado el 16 de Agosto.

Pero el grito de viva la anarquía que él lanzó á la burguesía momentos antes de que su cabeza rodara al canasto, ha sido recogido por nosotros, y en este aniversario recordamos á todos los explotados, que para obtener su emancipación no hay más que un medio: la revolución.

Y si momentáneamente ésta no puede hacerse, imitemos á los caidos, y sin hacer caso á nadie, recurramos á cualquier medio para hacer triunfar lo más brevemente posible el ideal de la anarquía para el cual todos luchamos!

¡Viva la anarquía!
¡Viva la revolución social!

¡A los burgueses!

Grande y asombroso es el movimiento que se viene observando desde algún tiempo á esta parte entre la clase proletaria, á objeto de propender á la emancipación absoluta del capital, que subyuga á millones de infelices, dignos por más de un concepto de mejor protección que la que actualmente disfrutan.

¿Se llegará á conseguir el objeto que se ambiciona? De la constancia nuestra depende el éxito que quizás en tiempo no lejano hemos de ver coronado.

Trabajemos sin descanso; llevemos al hogar del obrero una palabra de aliento que le ayude á reponer sus debilitadas fuerzas, gastadas inútilmente en alimentar á los burgueses; congreguémonos todos los trabajadores para hacer la guerra á nuestro verdadero enemigo que no es otro que el capital; busquemos todos los medios que estén á nuestro alcance, á fin de extender todo lo posible la propaganda regeneradora, que ha de salvar á nuestros hijos del omnioso yugo á que nosotros por simple ignorancia estamos uncidos; unámonos de una vez todos los gremios sin distinción de razas, nacionalidades ni sexo; consolidemos el apoyo mútuo y emprendamos una batida en regla para hacer caer de su pirenáico pedestal á la endiosada burguesía, que no trepida un solo momento en mortificar con sus despilfarros al proletariado, á la clase que todo lo produce y que se vé obligada á sucumbir en la más espantosa miseria, víctima de la desmedida ambición de aquellas aves de rapiña, para quienes todo les parece pequeño y que no se satisfacen.

Esos son nuestros mayores enemigos y esos son los que debemos señalar con el dedo para que los obreros los conozcan y juzguen en el momento oportuno; á esos es á quienes se les trocará la suerte, porque acostumbrados á explotar vilmente al prójimo desde su infancia, tendrán que someterse al regimen que indudablemente se implantará por sí solo; pues á nadie debe ocultársele que la revolución social se acerca á pasos agigantados y de ella debe-

mos esperar los beneficios tan provechosos que han de resultar para la humanidad.

Alguien ha dicho que la sociedad actual está pésimamente organizada; derrumbémosla y volvamos á edificar nuevamente, pero sobre cimientos sólidos.

Debemos tratar de inculcar en el domicilio de los obreros los inspirados sentimientos que se nos sugieran acerca de la noble tendencia revolucionaria y hacerles comprender cuán doloroso es ver que por su inercia perezcan diariamente multitud de mártires acosados por el hambre y la fatiga, cuando solamente con unirnos labraríamos la felicidad eterna de todos los habitantes del globo terrestre.

¿Por qué no hacerlo cuando disponemos de elementos para ello? Tenemos varios periódicos que circulan libremente, pues en ellos debemos derramar á raudales nuestras protestas contra el actual estado de cosas; en ellos deben estamparse las pruebas convincentes de la causa de nuestros diarios padecimientos, y en ellos deben también revelarse todos los medios necesarios para combatir á tan tremendo enemigo, que nosotros denominamos burguesía.

E. T.

Las Flores, Julio 24.

Al Oscurantismo

Qué difícil es, compañeros, escribir de la manera en que hoy se escribe; nosotros el que más y el que ménos, gracias si sabemos poner nuestro nombre. Qué difícil es poner en el papel, de un modo regular, las ideas que al más ignorante se le ocurren. Es claro, si no nos han enseñado, nada de extraño es que no sepamos, como Castelar, largar frases floridas; pero, según mi parecer, nosotros los anarquistas no necesitamos de esas palabras huecas, de pura fantasía, que leídas por algunos de nosotros, nos quedamos en ayunas, pues para instruirnos y poder competir contra esos farsantes, debemos de hablar claro, cosa que el más rústico lo pueda comprender y juzgarnos; ese es nuestro lema, que todos veamos, sintamos y disfrutemos.

Un ejemplo: Ellos nos dicen, las finanzas andan mal, y es preciso que el Gobierno se ocupe de sancionar leyes que mejoren la situación del país; esto es lo que ni comprendemos ni nada nos importa, porque con todas sus componendas no saldremos del atolladero en que estamos metidos.

Nosotros debemos decir: es insoportable vivir del modo que vivimos, y que de esta manera cada día estamos peor, y es preciso que nos demos cuenta que la causa de nuestros males, desgracias y miserias, son los gobiernos, el fanatismo religioso y el oro; una vez que desaparezcan esas tres causas, desaparecerán nuestros males.

¿Qué necesidad tenemos de gobierno para que nos desgobierne? ¿Acaso cada cual no se arregla en su casa sin necesidad de que el vecino vaya á imponerle leyes? Entónces, ¿para qué nos sirve ese pantallón de gobierno? ¿Quién le dió atribuciones para castigar al publo y tratarlo del modo que mejor le conviene? Nadie. El se las tomó, aprovechando nuestra ignorancia.

¿Qué necesidad tenemos que esos llamados ministros de Dios vengan á inculcarnos ideas que no son de nuestro gusto? Si ellos piensan bien, ¿no podemos nosotros pensar igual acaso, sin necesidad que ellos nos enseñen? Entonces, ¿para qué mantener á esa cáfila de gavilanes, que han sido la ruína de toda la humanidad, desde siglos atrás, y que hoy la seguimos tolerando con nuestra santa paciencia?

¿Habrá alguno que crea que reportan algún beneficio á la sociedad? No. Los que tal crean no pueden ser otros que los farsantes é inconscientes. Entónces, ¿para qué sostener á ese Papa que está en Roma, que ni puede darse vuelta de entre los tesoros que allí tiene amontonados, robados al pueblo inconsciente? Esa plaga de sanguijuelas diseminada por todo el mundo, y que de nada viven sinó del robo ¿para qué sostenerla?

¿Es posible que soportemos tanta injusticia con tanta calma? ¿Hasta cuándo, compañeros, hemos de soportar nuestros sufrimientos? ¿De qué nos sirve trabajar tanto si no podemos salir de la tan apremiante situación que nos aniquila? ¿De qué nos sirve, si nuestro trabajo no alcanza para llenar el ocio de tantos canallas que gozan de nuestro sudor?

¿De qué nos sirve extraer riquezas de las entrañas de la tierra, si nosotros no podemos disfrutar de ellas? ¿De qué nos sirve tejer las más preciosas telas, si nosotros tenemos que carecer de ellas para cubrir nuestras carnes? ¿De qué nos sirve construir esos preciosos palacios, etc., etc., si nosotros tenemos que carecer de todo?

¿No somos nosotros quién todo lo produce? Entónces, ¿por qué no tenemos que disfrutar de todo aquello que nosotros producimos, si no que al contrario, el que nada produce y para nada sirve es el que todo lo disfruta? ¿Para qué los precisamos á ellos? ¿para qué vivan gozando mientras nosotros vivimos penando?

Cualquiera creerá que somos unos cobardes, que no nos hallamos con elementos para rebelarnos.

Compañeros: ya contamos con demasiados elementos para vengarnos de tanta ingratitud é injusticia de la sociedad actual; no esperemos á que la burguesía, por lástima ó por vergüenza (que lo dudo), pongan remedio á nuestros males; nosotros tenemos que procurar hacerle ver á la burguesía que ha llegado el día que nos hemos dado cuenta de cómo vivimos, y que no estamos dispuestos á soportar por más tiempo nuestro malestar; recurramos á los medios que ellos emplean con nosotros, y con ellos podremos implantar el Comunismo-anárquico, único medio para salvar á toda la humanidad del malestar que se encuentra.

Adelante!

Grupo La Abolición de la Esclavitud de la Ensenada.

"LA ANARQUÍA" Y "LA LUCHA"

No nos vamos á ocupar mucho de la cuestión que tanto preocupa al compañero Creaghe que tiene á su cargo el periódico *El Oprimido*, el cual en el número 2 del II año, después de algunos meses de profundo sueño, ha despertado al parecer malhumorado, y será así cuando viene con ataques contra nosotros, ó mejor dicho, contra el periódico, lo cual da á comprender no está al corriente del desenvolvimiento de LA ANARQUÍA.

El doctor Creaghe, ó *El Oprimido*, que es lo mismo, en uno de sus párrafos dice así:

«No he querido volver á ocuparme del diario LA ANARQUÍA de La Plata, pero desde que *El Perseguido* ha atacado á *La Questione Sociale* y *El Obrero Panadero* con motivo de lo que llama las calumnias que éstos han dirigido contra LA ANARQUÍA, no puedo por ménos que decir en honor á la verdad que no he dicho todo sobre las condiciones sospechosas é inmorales de dicho periódico».

Bravo.

Sigue luego diciendo que cuando Junco y Castro empezaron á publicar *La Lucha*, le pidieron la lista de suscripción, y se la mandó (aquí hizo mal, porque sin saber con quién trataba no debía así no más entregarles las listas) luego la reclamó y la compañera de Castro se la entregó estando él entonces desempeñando el empleo de vigilante en la policía.

«¿Ahora qué diferencia hay moralmente en las condiciones de LA ANARQUÍA y *La Lucha*?

La Lucha es ahora LA ANARQUÍA y Junco es Rojo.»

Admirable.

Ciertamente, Castro y Junco publicaron *La Lucha*, y entonces Castro era vigilante y el que tenía las direcciones dicho por él mismo. Castro podía ser todo un buen compañero, pero por el mero hecho de ejercer la profesión de vigilante en la policía perdía nuestra aprobación, porque consciente ó inconscientemente, se convertía en instrumento dócil de sus mandarines que son sus propios enemigos y los nuestros, los cuales les mandan ejecutar actos que su propia conciencia repudia, y esto no lo soporta ningún anarquista convencido.

Junco, también por el mero hecho de haberse agrupado con Castro para tirar *La Lucha* perdía, no solamente nuestra aprobación, sinó que se desconfió de él.

Se les atacó, se les hizo ver y comprender en la falta que habían incurrido y conociéndolo *La Lucha*, murió: Junco evolucionó y hoy no piensa como antes.

Un día se llamó á los compañeros á una reunión para tratar de tirar un periódico comunista-anárquico al cual se le tituló LA ANARQUÍA á nombre de J. Rojo, pero fuera de su domicilio, y así quedó fundado en esta forma con la aprobación de los compañeros reunidos.

Pero Rojo no es el Director, puesto que no tenemos, Rojo no es el redactor, Rojo no es el que tiene la lista de suscripción, ni tampoco el que tiene las direcciones, ni Rojo es LA ANARQUÍA, y Castro es ageno completamente en la cuestión del periódico.

Ahora bien ¿cuáles son las condiciones sospechosas é inmorales de LA ANARQUÍA?

La Lucha era sospechosa pero LA ANARQUÍA no; ni *La Lucha* es LA ANARQUÍA ni LA ANARQUÍA es *La Lucha*.

Con decirle que los que tienen á su cargo LA ANARQUÍA no son los de *La Lucha* sinó que son de los que la combatieron, quedan demostradas las condiciones sospechosas é inmorales de este periódico.

Para nosotros, creemos ha obrado mal el compañero Creaghe, es decir, no ha obrado con arreglo á sus sentidos, y si así obraba los debía tener *atrofiados* ¿por qué antes de escribir no venía á La Plata á cerciorarse de los que administraban el periódico? ¿por qué no se costeó como los compañeros de *El Perseguido*?

Para nosotros el compañero Rojo hoy nos es simpático, y si en un tiempo fué lo que fué, hoy ha cambiado, como el compañero Creaghe que antes era practicanne, hoy es médico y mañana puede ser veterinario.

¡Adelante, pues, firme, firme con la propaganda pura, nada de moral, duro á los mistificadores!

LA ANARQUÍA es LA ANARQUÍA pero nunca *La Lucha*.

Y respecto á la moral nuestra, para nosotros es la razón, y cuando la razón no basta entonces nuestra moral es el puñal y la dinamita.

«LA ANARQUÍA».

El derecho de castigar y los sabios

(Conclusión)

Y aquí se suscita esta cuestión, á la cual sólo pueden responder los que han estudiado la sociedad en su naturaleza y en sus efectos: «¿La propiedad es justa? ¿Una organización que origina tal número de crímenes es digna de defensa?

Si ese régimen acarrea tantos actos que son una reacción inevitable, es necesario que sea bien ilógico, que hiera múltiples intereses, y que el pacto social, lejos de haber sido uná-

nime y libremente consentido, se haya desnaturalizado por lo arbitrario y por la opresión. Esto es lo que nos hemos propuesto demostrar en esta obra, y el vicio fundamental de la organización social reconocida, nos consta con evidencia que para destruir los criminales, es necesario destruir el estado social que los engendra.

Haced que en la sociedad todos los individuos tengan asegurada la satisfacción de sus necesidades; que nada los trabe en su evolución; que en la organización social no existan instituciones de que se pueda uno servir para esclavizar á sus semejantes, y veréis como los crímenes desaparecen. Si quedan algunas naturalezas aisladas demasiado corrompidas ó bastardeadas por nuestra sociedad actual para cometer alguno de esos crímenes á los cuales no se les puede atribuir otra causa que la locura, tales individuos necesitarían de la ciencia y no del verdugo, ese asesino á horcajadas de la sociedad capitalista y autoritaria.

Perseguimos á los ladrones y los asesinos —decís vosotros;—pero, ¿qué es un ladrón ó un asesino? Individuos—responderéis vosotros,—que desean vivir á espensas de la sociedad. Fijad, pues, la mirada sobre la sociedad y observaréis que ella no es más que un hormiguero de ladrones y asesinos que, lejos de ser castigados, son protegidos por vuestras leyes. Lejos de castigar la pereza, ella presenta como ideal y recompensa el placer de no hacer nada á los que puedan llegar—no importa por qué medio—á vivir cómodamente sin producir nada.

Vosotros castigáis como ladrón al desgraciado que, careciendo de trabajo, se expone al presidio para apoderarse del pedazo de pan que debe apaciguar su hambre, pero os inclináis, sombrero en mano, ante el acaparador millonario que, con ayuda de sus capitales, habrá monopolizado los objetos necesarios para el consumo con ánimo de revenderlos con una ganancia de 50 %; vosotros os presentáis muy humildes y sumisos en las antesalas del financiero que, con un solo golpe de bolsa habrá arruinado algunos centenares de familias para enriquecerse con sus despojos.

Vosotros castigáis al criminal que, para satisfacer sus gustos, perezosos, libertinos, habrá estafado una víctima cualquiera; pero esa pereza, esas inclinaciones libertinas: ¿quién se las ha inculcado si no vuestra sociedad? Vosotros los castigáis cuando obran al por menor, pero entretenéis ejércitos, para enviarlos á ultramar, á operar al por mayor contra pueblos incapaces de defenderse. Mas los explotadores que mortifican, no solamente uno, dos, diez individuos, sino generaciones enteras, agobiándolas de trabajo, y cercenándoles diariamente sus salarios, sumiéndolas en la miseria más embrutecedora, ¡oh! para esos reserváis vuestras simpatías, y, en caso necesario, ponéis todas las fuerzas de la sociedad á su servicio. Y á la *ley*, de la cual sois foribundos guardianes, cuando los explotados, cansados de sufrir, levantan la cabeza y reclaman un poco más de pan, un poco menos de trabajo, la convertís en humilde sirviente de los privilegiados contra las reclamaciones que llamáis intempestivas de los desnudos.

Vuestra justicia no tiene bastantes rigores para los ladrones con harapos, y, sin embargo, protege á los que especulan sobre una clase, sobre una nación entera. Todas vuestras instituciones únicamente han sido establecidas para asegurar á los propietarios la libre posesión de lo que han arrebatado á los *despojados*.

Pero, lo que nos exalta aun más, son todas esas formas hipócritas que se emplean para hacernos comprender como cosas sagrada todas las bufonerías teatrales con que los burgueses rodean sus siniestras comedias y que no tienen valor suficientemente para exhibir francamente.

Pero no, lo que nos exalta más, es la actitud de todos esos saltimbanquis que, bajo el pretexto de atacar el régimen existente, lo atacan en los hombres que aplican los textos, en la manera con que los aplican, pero procuran respetar la esencia misma, pretendiendo dar á comprender que puede haber treinta y seis maneras distintas de aplicar la ley, y que, en esas treinta y seis maneras puede haber una nueva, que entre los hombres que escalaron el poder puede haber algunos bastante honrados, bastante generosos en sus miras; hombres, en fin, como los que no existen, que podrían purificar esa materia y emplearla en beneficio de todos.

Realmente, no sabemos de qué admirarnos más, de la pillería de los que divulgan esas tonterías ó de la candidez de los que continúan respetando ese aparato de la cual solo ellos soportan todo el peso. Es muy difícil comprender cómo, entre esa multitud innumerable de individuos que han pasado por las estameñas de la justicia, no se haya encontrado todavía uno, suficientemente despreocupado, para ir á levantar las enaguas de uno de los qne lo han lesionado, demostrando al público que todos esos pingajos no sirven más que para disfrazar hombres sugetos á las mismas debilidades, á los mismos errores que el resto de la humanidad, prescindiendo de sus crímenes inspirados por sus intereses tradicionales.

Así, pues, para nosotros los anarquistas, que atacamos la autoridad, la legalidad es una de esas formas hipócritas á las cuales debemos atacar con preferencia para despojarla de todos esos oropeles que sirven para ocultar las palinodias y los fracasos de los que nos gobiernan.

Demasiado tiempo se han respetado esas mogigangas; demasiado tiempo han creido los pueblos que esas instituciones emanan de una entidad sobrenatural, y que hospedadas en una esfera etérea, flotan por encima de las pasiones humanas; demasiado tiempo han creido en la existencia de hombres superiores, de una pasta especial, encargados de distribuir en este planeta, á cada uno según sus méritos, á cada uno según sus obras, esa justicia ideal que cada cual vislumbra según la condición en que se encuentra y que aquellos han codificado de acuerdo con las ideas más atrasadas, más añejas, para proteger la explotación y á los que han sabido crear é imponer su dominación, en la tarea de esclavizar á los débiles.

TRIBUNA LIBRE

LA UNIÓN ANARQUICA Y REVULUCIONARIA Y LA LIBRE INICIATIVA

(Conclusión)

Ahora bien, bajo este punto de vista y estudiando el fondo de las bases que nos presenta Malatesta, dos preguntas me restan hacer: ¿Es conveniente la unión con reglamentos? A mi juicio, no. ¿Son convenientes comités, federaciones, organizaciones con jefes, etc., etc.? No, porque todo esto es contraproducente á lo que es la idea anarquista. Esta clase de federación son engendro de santones vividores que con su oratoria explotan la buena voluntad de sus asociados. Son engendro, repito, de traidores que mistifican los sentimientos de la mayor parte de los obreros. Ejemplo: la antigua federación de España. Existen en Buenos Aires sujetos que, miembros de la Comisión Federal, viajaban y vivían de los fondos de la Federación, y de estos quedan muchos todavia en España.

Las organizaciones de esa índole han sido siempre el blanco de las pesquisas introducidas por los mismos burgueses.

Me parece que Malatesta está en un error grande. No sé en lo que él se fundará; pero es un paso mal dado querer hacer lo que no ha dado resultados hace años, lo que solo ha hecho ser víctimas á muchos compañeros.

¿Es una monomanía? Si se tratara de otro personaje, daría lugar á sospechas. Malatesta sabemos que es buen compañero, buen propagandista y hombre de instrucción, pero.....

En el órden social en que vivimos hay que desconfiar, pues el hombre se hace malo si llega á amoldarse á las costumbres de esta sociedad. Espongo mis opiniones, las dejo al juicio de cada uno, y paso á exponer la libre iniciativa tal como yo la concibo; puedo estar en error en algunos puntos, por eso admito refutación.

Sin necesidad de directores, pactos, reglamentos, etc., etc., la iniciativa es el mejor medio, porque nadie puede decir esto vamos á hacer nosotros, aquello vais á hacer vosotros; es por eso que uno dice yo voy á hacer esto, y siendo bueno para todos, los demás secundan diversamente; y tomando por ejemplo nuestras ideas, veremos prácticamente la diversidad de movimientos en diferentes sentidos y á un solo fin.

Esto dá por resultado que no precisamos caer en la centralización de direcciones, donde se coarta la iniciativa y la libertad de los demás; centralizándolo en un solo derotero. La iniciativa libre es tan sólida, que nuestros adversarios se estrellan, nunca pueden dar con la aglomeración nuestra y está en todas partes y en ninguna; los movimientos son espontáneos y momentáneamente puestos en práctica. ¡Cuantos percances no sufre una federación si á cada paso tiene que obrar con violencia y responder á la fuerza!

Cada afinidad busca una aglomeración ó grupo; de aquí el encuentro para unirse los caracteres que simpatizan; de esto nacen los movimientos diversos y en el fondo de estos movimientos vemos un trabajo realizado sin exponer á que fracase en un abismo.

Esta es la entidad de ideas que se forja y realiza sin pactos ni reglamentos. Y qué mejor centro de relación y correspondencia, pues teniendo la libre iniciativa, todos nos comunicamos, porque no hay necesidad de centralizar la comunicación de nuestros grupos en unos pocos: solo la solidaridad resuelve estos problemas.

En el mero hecho de ser anarquistas somos libres, y al ser comunistas se hace la unidad sin trabas, quedando destruido el aislamiento individual.

Ya he dicho en el número anterior que la autonomía aislada no es conveniente. Ejemplo: si un hombre tarda doce horas en hacer una mesa entera y empleamos tres, indudablemente que se construiría en cuatro horas, y una de ventaja por la ayuda de los otros, resultaría en tres. Esta es la unidad, por esto en la producción ó en el órden económico es necesario el comunismo, y este sistema necesita como vida propia la anarquía en el órden social, basado en la solidaridad y la libre iniciativa. Las dos ideas son homogéneas, con esto las autonomías autoritarias y la centralización son destruidas.

J. Rojo.

VARIAS

A todos los trabajadores—Avisamos á los que simpaticen con nuestras ideas, que en lo sucesivo este periódico aparecerá más á menudo.

Para ello contamos con la cooperación de nuevos elementos y solo falta que continúe como hasta ahora la suscripción voluntaria para su sostenimiento, á fin de que podamos cumplir mejor lo que prometemos.

Por exceso de material— Por esta causa no publicamos todos los que nos han remitido algunos compañeros. En lo sucesivo que el periódico saldrá más amenudo habrá lugar para todos.

Una comedia socialista—El 2 del corriente los socialistas de Tolosa invitaron á los obreros á una conferencia que daba Patroni, venido expresamente de Buenos Aires con 20 pesos de sueldo.

Varios compañeros asistieron á dicha conferencia, para escuchar al famoso orador asalariado.

Pero ¡qué desengaño! Los socialistas, como medida precaucional, colocaron de frente un aviso, que decía: «No pueden hacer uso de la palabra los que no son socios». Eso de llamar á los trabajadores é imponerles la mordaza, causó desagrado á muchos que, indignados de la burla, abandonaron el salón, y otros esperaron para ver el final de la comedia socialista.

Por fin, el muy señor Presidente, después de agitar varias veces la campanilla, dió lectura á un extenso discurso, con voz aguda, demostrando la acción de una maquinaria compuesta de infinidad de ruedas y correas, que se mueven en conjunto por la fuerza del motor, queriendo comparar que los obreros son «ruedas» y los socialistas el «motor», que quieren mover á los crédulos obreros por su beneplácita conveniencia. Por fin concluye llamando á la solidaridad de todos los presentes, pero con condición que solamente los socialistas podían hacer uso de la palabra.

Esta asquerosa hipocresía produjo una indignación general, por lo cual protestaron en masa antes de abandonar el salón con gritos de ¡abajo los mistificadores socialistas! ¡abajo los ambiciosos! ¡Viva la Anarquía!

Trabajadores! aprended lo que son los socialistas, os llaman para embaucaros con palabras, para trataros como ruedas de máquina, para que les sirvais de pedestal á sus ambiciones.

Y, si así no fuera, entónces, ¿por qué llaman á los trabajadores y luego no les permiten discutir sus intereses? Y eso que tenían á su favor al gran Patroni para defenderlos. Es que los socialistas tienen la cola de paja, y tienen miedo que en la libre discusión se les queme, por eso se escusan atrincherándose atrás del Reglamento. Ah! el Reglamento, y siempre los Reglamentos!

Señores socialistas, ¿no sabéis que un Reglamento tiene la burguesía para mantener sus privilegios, explotando al trabajador sin misericordia?

Es que vosotros no queréis la emancipación de los desheredados, por eso los queréis someter á vuestro Reglamento; lo que ambicionáis es desalojar de sus privilegios á los burgueses para ocuparlos vosotros; es así como se explica vuestro proceder... Basta de comedias, ¡ farsantes!!

De Barcelona—Barcelona, 14 Julio de 1895 —Compañeros de La Anarquia, salud: Os notificamos la formación de un grupo con el lema de «La Antorcha del Progreso», el cual grupo se propone difundir nuestras ideas en esta región, valiéndose de todos los medios que estén á su alcance, especialmente por medio de folletos, periódicos, meetings, etc.

La burguesía, queridos compañeros, creyó que con asesinar á seis compañeros nuestros nos aniquilaría para siempre; pero nada más lejos de la realidad. Lo mismo que al río que le ponen una represa para que no pase más adelante, pues si momentáneamente se logra su objeto, es para que tomando el río más espesor de agua, y por lo mismo más fuerza, rompa el obstáculo y se desborde con más empuje que antes; así nosotros también hoy con más bríos vamos á la propaganda, seguros de que si en ella nos toca ser víctimas de la bestia burguesa, nuestra sangre hará nacer en el campo del proletariado mil por cada uno que sucumba, como ha hecho así el asesinato de nuestros compañeros.

Animo, queridos compañeros, no desmayéis ni desmayemos, que ya se acerca el día de aplastar para siempre al enemigo del proletariado.—Os desea salud y R. S. el grupo *La Antorcha del Progreso.*

El barbero del Departamento de Policia —Compagni, salute.—Vi prego ha voler dare publicazione alla presente, essendo nostro scopo di fare guerra agli sfruttatori.

Avete da sapere che qui al Dipartamento di Polizia viene un barbiere a tagiare la barba ai carcerati e si fa pagare 30 centavos, e 60 barba e capelli, mentre fuori ove pagano il fitto, patente e tasse si paga poco piú della mettá.

Il sudetto barbiere dice di non poter farlo á meno prezzo perche é obbligato di farla a credito, che vale dire a gratis, a molti impiegati di polizia.

Or bene; essendo la maggior parte per non dire tutti i carcerati poverissimi, pensarono ad onta del divieto, farsi introdurre un rasojo onde non essere sfruttati dal detto barbiere; ma avendolo un guardiano incontrato il 3 dal corrente mese il rasojo, fu messo il detenuto in un calabozzo sotterraneo ed umido senza permettergli di portare seco una coperta per coprirsi ed essere cosi, in questa stagione d'inverno, obbligato di dormire sul duro suolo, e di lasciario in questo luogo, chi sa fino quando, l'acusa del grave delitto d'aver voluto fare concorrenza al barbiere della Polizia.

Dipartamento de Polizia, 6 Agosto 1895.

«La Libre Iniciativa»—Al entrar en prensa nuestro periódico, hemos recibido el número primero de este nuevo colega.

En su editorial se ve que viene dispuesto á combatir y destruir á todos los mistificadores, moralistas y farsantes que explotan la libertad y la Anarquía para lamer los piés á la burguesía, queriendo comparar la moral hipócrita con la moral del progreso. Duro, colega, hasta concluir de una vez con los que embrollan la Revolución, con los que dentro de la dichosa moral censuran al compañero, sin ver las canalladas de ellos.

Nos hacemos solidarios de *La Libre Iniciativa*. Salud y larga vida.

La dirección de este nuevo colega es como sigue: C. Gino, casilla de Correo número 253, Rosario de Santa Fé.

«El Revolucionario» — Hemos recibido el primer número de *El Revolucionario*, periódico Comunista-anárquico. Bien venido nuestro querido colega: salud y coraje para exterminar la burguesía.

Damos nuestro abrazo al nuevo colega.

La dirección es California núm. 1279, pieza núm. 34, Barracas al Norte, Buenos Aires.

La Conquista del Pan — Habíamos anunciado en el número pasado que contestaríamos á la crítica que hizo *La Vanguardia* sobre la *Conquista del Pan*, de Pedro Kropotkine; pero habiendo ya contestado *El Perseguido* á los argumentos y mistificaciones que sobre la obra de nuestro querido compañero hizo el periódico de los ambiciosos, damos por terminado el asunto hasta otra ocasión.

Al señor Administrador de Correos—El compañero que corre con el reparto del periódico nos avisa que de la campaña se quejan de que no reciben los números. Si es que algunos empleados quieren leer el periódico, no tienen más que mandar su dirección y se les enviará el periódico gratis; pero que no perjudiquen á los demás que se sacrifican por la vida del periódico.

Suscrición á favor de "La Anarquía"

DEL NÚMERO 8

Grupo Juventud de Propaganda Constante de La Plata.—Uno que pone sobre nombres 1.00, Arigo 0.50, Un Petizo 0.20, Un Revolucionario, 0.20, Un Barbero Cochino 0.30, Uno que trabaja en el Dique 1.00, Uno que aborrece la miseria 0.50, Uno que gana la vida á puñaladas 0.50, Arigo, 0.50, Un Petizo 0.10, Uno que detesta los Gobiernos 0.30, Un monárquico 0.20, Uno que dentro días hará temblar muchos ambiciosos 0.50, Uno que dentro pocos días espera ver ir á la cárcel un asesino 0.50, Uno que verá c...r un tripón lleno de m..... 0.50.—Total 6.80.

Grupo El Rebelde—Muera la Burguesía y todos sus pesos 1.00, Un Entrerriano 0.50, Timoteo 0.10, El bienestar para todos 0.50.—Total 2.10.—Un capellaio che á lavorato in casa di due ladri 0.20, Un Originale 0.50, Un Exfracmasón 0.20, Prudom 0.20, J. Castro 0.20, Zapatero descalzo 0.15, Robinson 0.20, Cabet 0.50, Sobrante de un refresco 0.25, J. Castro 1.00, Sobrante de Pegerreyes 0.10, Giordano Bruno 0.05.—Total 3.55.

Grupo la Abolición de la esclavitud de la Ensenada.—Una víctima del trabajo 1.20, A. G. 0.20, Uno que navega 0.50, Dos compañeros convencidos 0.50, El rata primero 0.50, Uno que pide pan para toda la humanidad 0.40, J. M. 0.20, Espartaco 0 50, Como quiera 1.00, Marengo 0.30, Rebelde 0.30, Mi pátria es el mundo 0.60, J. O. 0.70, A. G. 0.20, I. M. 0.20, Doustoux 0.30, C. Otollini 0.50.

Buenos Aires Anarquía y Comunismo — La Sensatez personificada 0.40, Uno que tiene cabeza 0.20, I. C. C. 1.00, G. Ch. 1.00.—De *El Perseguido.*—Il lucignolo Ardente 0.24.—Grupo «Estudios Sociales» 3.80, Peluquero furioso 0.30, Tintero 0.50, Luchesi 0.50, Producto de la cantidad destinada para «Estudios Sociales» 2.00, Tintero 1.00, Un noy 0.20, Un lusitano 1.

Grupo Los decididos de Almagro.—Un rengo 0.25, Un Vigilante de la 28, 0.20, doctor en papas 0.20, Sin nombre 0.10, Un Madrileño 0.25, R. M. 0.20, La Verdad 0.40, Un Ovetense 0.25, Uno de Trubia 0.25, M. D. 0.45, El de las piletas 0.25, Un Belga 0.20.—Total 3.00.

«Grupo La Chispa» de La Madrid.—Un reformador 1.00, Un novicio entusiasta 2.00, Mateo Terile 0.50, Capataz de la dinamita 0.20, Fiel á la Anarquía 0.50, Acido prúsico para los burgueses 1.00, Un desgraciado 1.00, Un propagandista 0.50, Villanon Pablo 0.50, Un libre pensador por su hijo T. F. 1.00, La venganza será terrible 0.50, Un propugnatore degli humani deritti 1.00, Curro 0.50, Un Compañero 0.50, Un fanático contra la justicia puerca 0.50.—Total 10.

Las Flores.—E. L. 0.50.

San Isidro—Hacha y veneno 0.20, Vizconde Bragelone 0 20.

Rio Cuarto.—Viva siempre la Anarquía 1.00, Viva la Anarquía 0.50, Mueran los Papas y viva la Anarquía 0.50.

San Fernando—Hacha y veneno 0.20, Sow 0.50. Para la Anarquía 0.50.

Recaudado............... $	49.09
Tirage de 1000 ejemplares...	30.00
Gasto de Expedición.........	5.00
Deficiente del núm. 7.......	3.00
Sobrante en favor..........	11.09

Correspondencia

«Les Temps Nouveaux», París—Recibimos el primer número solamente, y siguen recibiéndolo otros compañeros.

Barcelona—Vives: Del producto para «El Proceso de un Gran Crimen» paga la suscrición que tenemos al Corsario.

Buenos Aires—La Torre: Dános tu dirección.

La Madrid—«La Chispa»: Oficial no encontramos.

Advertencia

Los que quieran contribuir á la publicación de este periódico y simpaticen con su propaganda manden lo que sus fuerzas les permitan, y pidan los ejemplares que necesiten; las cantidades irán anotadas en la lista de suscrición; El que no vea la cantidad anotada reclame á la Administración. Cuanto más sea vuestra ayuda, mayor será la publicación y más eficaz la propaganda.